

- Amigos del S.U.T., vosotros los de la Universidad y vosotros los del seminario (también quisiera saludar a los terceros o primeros entre todos, los del trabajo material), amigos, hasta aquí fué la siembra y una siembra tan real que arrastré de todo, aciertos y desaciertos, alegrías y disgustos, siembra humana de auténticos hijos de Adán, incapaces siempre de hacer algo que no sea imperfecto y doloroso, Hasta aquí la sementera y ahora, precisamente ahora, cuando en apariencia lo del S.U.T. no viene a ser sino el recuerdo grato y aventurero del verano, ahora, cuando habeis vuelto a llegar a vuestras aulas y tomas vuestros libros, ahora es el tiempo de la fructificación, y el que sembró bien verá nacer la hierbecita tierna, el otro en vano esperará.

- Ahora; pensando en esta vuestra vuelta a la vida monótona del espíritu en faenas, ahora el S.U.T. debe dar trigo. ¿Cual?. No estamos para retóricas ni para artículos de propaganda, únicamente esta hoja pretende servir de animadora y de compromiso viril entre nosotros. Ella pues se limitará a indicarnos por donde debe aparecer el auténtico resultado de esos sudores generosos del estío. Visteis vivir a los hermanos trabajadores en condiciones que os dolieron, visteis por dentro lo que tan bonito nos presentan por fuera las impúdicas propagandas, visteis todo lo que resta por hacer para que algún día esta sociedad merezca sin cuento llamarse de veras justa y cristiana. Y visteis además que una mayor unión, compenetración, hermandad entre hombres jóvenes de los tres estamentos, el del esfuerzo físico, el del esfuerzo intelectual, el del esfuerzo sagrado, visteis que era posible y necesaria, únicamente sobre esa naciente y prometedora aproximación y entendimiento o de todos veremos algún día (vosotros y vuestros hijos) algo más de justicia y de caridad en esta tierra. Lo visteis, lo experimentasteis, aunque no puramente, pues a ello se mezcló todo ese barro que el S.U.T. como obra de hijos de hombre lleva consigo.

- Hasta aquí lo que fué, ahora lo que debe ser. Y debe ser nada menos que un modo nuevo de enfrentarnos cada uno (este en su facultad de medicina, aquel en su facultad de teología), un modo nuevo de vivir la dura prueba de los estudios. Porque el S.U.T. no pretendía separarnos de ellos sino relacionarnos nuevamente con ellos, el S.U.T. no os trabajaba al margen de vuestro camino vocacional sino pretendía meteros más y más legitimamente en él. ¿Cómo?. Sencillamente bajo el esfuerzo de lo que podríamos llamar la superación del modo burgués de estudiar. Entendámonos. Es corriente decir que se estudia para tener una carrera, sacar de ella un provecho, distinguirse a su costa y además, por supuesto ya que somos cristianos, además ayudar también a nuestro prójimo. Esto es lo corriente y lo burgués sin mirar ahora la palabra peyorativa. Sin embargo no nos gusta.

- El recuerdo de lo que visteis y de lo que probasteis, la memoria de como viven ellos a quienes hay que remediar y levantar más auténticamente, esta memoria y la experiencia de una hermandad inédita que en esos campos intentasteis establecer entre universitarios seminaristas, trabajadores y hasta jóvenes extranjeros, todo esto debe pesar e influir tanto en las circunstancias presentes de vuestros estudios que en este curso ellos han de aparecer como algo originalmente distinto. No ya estudiar para ser un joven de provecho, en cualquiera de esas carreras y después ayudar, sino para entregarse al orden contrario, primero servir a quienes llevan siglos esperando mejor vida y después servirnos a nosotros mismos, dejándonos olvidado el interés propio (según frase evangélica) en beneficio de los hermanos expectantes. Estudiar para elevar sus niveles de vida desde vuestras futuras posiciones de servicio, tan solo y ante todo de servicio. Y también ya nada de estudiar para distinguirse sino para solidarizarse, no para ser distinto y más original sino para alcanzar un mayor grado de solidaridad total con todos los hombres de la sociedad que nos ha dado en suerte vivir.

- He aquí el fruto característico del S.U.T. que directamente siempre ha pretendido algo más definitivo y difícil que llevar a un millar de chicos a pasar unas originales vacaciones; cambiar una mentalidad y una afectividad y unos cálculos y un estilo en el estudiante español de estos tiempos y cambiar todo este horizonte con radicalidad, con rabia incluso porque los términos prudentes y las acusaciones ajenas, todo lo que no empiece por este absoluto afán de ser nosotros (es decir vosotros conmigo) distintos, más cercanos a la verdad y dolor de nuestro siglo y contorno mas disconformes pero activamente con cualquier panorama que no arranque de la tal renovación, todo lo que nos llegue por otra vía que no sea la de nuestra purificación de entrañas y estreno de una mentalidad social, todo es mentira.

- El S.U.T. (que es el S.U.T. sino es esto), poseé ahora su tiempo de fructificación, por supuesto como resultante de lo que sembrasteis antes y de cómo lo sembrasteis. Pero también espléndidas sementeras se pierden en primavera. Amigos del S.U.T. ¿empieza a verdear?

José María de Llanos. S.J.

- Personalmente me atrevo a rogáros, muy en particular a los jóvenes seminaristas y religiosos (total 53 este curso) que fueron a los Campos de Trabajo, que me envíen cosas cortas sobre sus impresiones en los campos y sobre su proyección en ellas en los seminarios para ser publicadas en esta hoja mensual. Dios os lo premie.